



CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 8 DE SEPTIEMBRE

de 1806.



*SIGUEN LAS REFLEXIONES SOBRE EL
estado presente de la República literaria.*

Por otra parte es preciso conocer que la distincion que nace de los dones del ingenio, aunque no sea la que logra en la sociedad los mayores honores, las mayores riquezas, ni los puestos mas brillantes, es sin embargo aquello que mas lisongea al hombre. Hállese el necio en hora buena en un empleo honorífico, vease rodeado de criados y aduladores, mire una porcion de gente rendirse respetuosamente quando se presenta, siempre á pesar de todo lleva consigo el gusano roedor de su nulidad intrínseca, y continuamente se está diciendo á sí propio: tal y tal hombre ilustrado que nada espera de mí, ni nada teme, me saluda, me juzga, y me desprecia. Mucho peor es quando todos estos honores que forman la existencia exterior no provienen ni del nacimiento, ni de los empleos, sino unicamente de las riquezas. En este caso el ódio es tanto á los demas hombres distinguidos que se desdennan de alternar
con

con ellos, como á los literatos que los ridiculizan; y no atreviéndose á vengarse de los primeros, se desquitan en los segundos. Yo he notado que en general, y con ciertas excepciones, los ricos son los que mas aborrecen á los literatos, aunque por lo comun estos no les hacen siquiera el honor de manifestarse resentidos.

Y aun es mucho peor todavia quando se quiere aparentar lo que no es, quando se hace el hipócrita en qualquier género que sea, porque hay hipócritas de todas clases, hipócritas de virtud, de honor, de religion y de zelo. Entences se oye en el corazon una voz que dice Sócrates me vé, y no le engaño: es pues preciso perseguir á Sócrates. He aquí un gran número de razones para mortificar, humillar, y aun envilecer, si ser puede, á los literatos en un pais muy poblado, donde todos quieren tener talento, y donde el número de pretendientes excede al de las guirnaldas. ¿Pero cómo se ha de hacer para impedir que los que tienen guirnaldas hagan de ellas demasiado alarde, y para conseguir que se disminuya el número de pretendientes á este honor?

No hay cosa mas facil. El modo es armar los unos contra otros, destruirlos por sus propias manos, excitar á aquellos que no saben hacer otra cosa que satirizar (¿quien es quien no lo sabe hacer quando quiere?) contra los que no quieren escribir sino obras de mérito, fatigar las tropas regladas por los Pándaros, y en una palabra animar, por decirlo así, la *Cámara baxa* de la literatura, contra la *Cámara alta*. Este ataque no puede de-

xar

de producir un efecto muy bueno, porque ó la Cámara alta entrará en accion, y se envilecerá midiendo sus fuerzas con la otra, ó se dexará insultar impunemente, y con su silencio dará muestras de estar vencida. En qualquiera de estos casos, ¡que triunfo tan lisonjero para sus contrarios!

Entre los enemigos secretos de los literatos debe hacer particular mencion de una clase de anfibios que quieren ser literatos y hombres de mundo. Estos son los que se llaman *hombres de gusto*, y entre nosotros forman una especie de estado. Tenemos hombres de gusto *consultores*; que no son ninguna otra cosa, así como tenemos *legista consultores*. La comparacion es tanto mas exácta, quanto el público desecha freqüentemente las decisiones de los hombres de buen gusto, lo mismo que los tribunales los informes de sus *legistas consultores*.

Se continuará.

SEÑOR EDITOR:

Allá viene en el correo de 28 del pasado al folio 132 una cuestión aritmetica que á usted le pareció conveniente insertar en él, para que supiese su solución su afecto Subscritor J. S. M. Que gran aritmetico será este tal! No puedo menos de admirar su talento. La cuestión que propone se reduce á partir en tres partes que sean entre sí como los números 3, 5 y 11, otro número conocido. Valiente dificultad! Yo no tengo conocimiento de las reglas de aritmetica: apenas he saludado sus principios

y sin embargo ningun obstáculo encuentro en definirla. Pues qualquiera puede facilmente advertir, que hacer esta operacion es lo mismo que partir el número 19 en 3 5 y 11 porque estos componen aquel, del mismo modo que las tres partes, que se piden, del número conocido compondrán á este: por consiguiente dividiendo dicho número conocido en diez y nueve partes iguales y uniendo tres, cinco, y once de ellas, ha de resultar precisamente que las sumas de estas tres uniones son entre si como los números 3 5 y 11. En el número que señala el señor J. S. M. se puede ver con la mayor claridad. Otro mas propio para presentar con facilidad el exemplo de esta operacion, no podia haber escogido. Sin necesidad de quebrados se forman en él las composiciones y divisiones que acabamos de proponer. La cantidad pues que asigna, es 14250: dividida esta en diez y nueve partes iguales, de las quales cada una contendrá el número de 750. Haganse de ellas tres porciones, una de tres, otra de cinco y otra de once partes, hecho lo qual se ve claro que la suma de la primera porcion 2250, es á la de la segunda 3750, como el número 3 al 5, y á la de la tercera 8250, como el mismo al 11: componiendo todas tres porciones la cantidad propuesta de 14250. Vea usted que difícil quëstion ha embargado el ingenio del señor J. S. M. hasta obligarlo á consultar los lectores del Periódico para merecer de ellos la solucion. Me pongo á reflexionar ¿qué casta de pájaro será este caballero? y no puedo persuadirme sea mas que un joven de tan pocos conocimientos como años, y visioño todavia en las
cla-

clases de Aritmetica, puesto que tiene el atrevimiento de proponer al público respetable de una nacion tan erudita como grave de esa quëstion que no merecia oirse fuera de las paredes de una escuela. Y ¿hemos de tolerar esto señor Editor? El amor que profeso á mi patria, el zelo que me inflama por el mayor crédito de nuestro Correo, y el deseo de que cada dia reciba mayor esplendor y lustre, me hacen hablar de esta manera. Yo no puedo leer en él con indiferencia unos papeles que hacen tan poco honor al que los propone, que no merecen la atencion del que los lee, ni menos el trabajo de contestarlos. Confieso á usted, que me hubiera molestado en responder á éste, á no querer aprovecharme de esta ocasion para suplicar á usted se sirva omitir en su Periodico papeles de esta naturaleza, pues que tampoco contribuyen á la buena fama de nuestro Correo, y al honor brillante, que en todos tiempos se han merecido y han conservado los ingenios españoles.

Así lo solicita y espera de usted su afecto
Subscriber.

Dor=dyldet.

Cádiz 2 de Septiembre de 1806.

CONTINUA LA CARTA DEL SEÑORITO
del Cortijo.

Cesó por un rato el mozo la murmuracion contra su tío tan respetable como el mismo manifestaba: y al entrar en un campo muy ancho y llano dixe: bravo campo para disponer 70000 hombres en batalla. Con esas á mi primo el Coronel de Guardias (respondió el Señorito con igual desembarazo) que sabe quantas batallas se han dado desde Adán acá y no es lo mas esto, sino que sabe tambien las que se perdieron por qué se perdieron, y las que se ganaron por qué se ganaron, y por qué quedaron indecisas las que ni se perdieron ni ganaron. Ya lleva gastados no se quantos doblones en instrumentos de Matematica, y tiene un baul lleno de unos, que el llama, planos llenos de unas estampas feas que ni tienen caras ni cuerpos.

Procuré no hablarle mas de exercito, ni de marina, y solo le dixe: no saria lejos de aqui la batalla que se dió en tiempo de Don Rodrigo, y fue tan costosa como nos dice la historia.

¡ Historia! dixo, me alegrara que estuviera aqui mi hermano el Canónigo de Sevilla: yo no he aprendido porque Dios me ha dado en él una biblioteca viva de todas las historias del mundo. Es mozo que sabe de que color era el vestido que llevaba puesto el Rey Don Fernando quando tomó á Sevilla,

Llegabamos ya cerca del cortijo sin que el caballero me hubiese contestado á materia alguna de quantas le toqué: mi natural sinceridad me llevó á preguntarle como le havian educado: y
 me

me respondió: á mi gusto, al de mi madre y al de mi abuelo que era un señor muy anciano que me queria como á las niñas de sus ojos. Murió de cerca de cien años de edad: habia sido Capitan de lanzas de Carlos II. en cuyo Palacio se habia criado. Mi padre bien queria que yo estudiase pero tuvo poca vida y autoridad para conseguirlo: murió sin tener el gusto de verme escribir, ya me habia buscado un ayo y la cosa iba de veras, quando cierto accidentillo lo descompuso todo.

Quales fueron sus primeras lecciones, le pregunté, ninguna, respondió el mozito: en sabiendo leer un romance, y tocar unas boleras, ¿para qué necesita mas un caballero? Mi domine bien quiso meterme en honduras, pero le fué muy mal, y hubo de irle mucho peor. El caso fué, que habia yo ido con otros camaradas á un encierro: supo lo el buen maestro, y vino tras mi á oponerse á mi voluntad: llegó precisamente á tiempo que los vaqueros me andaban enseñando como se toma la vara. No pudo su desgracia traerle á peor ocasion. A la segunda palabra que quiso hablar le di un varazo tan divino en medio de los sentidos, que le abrí la cabeza en mas cascotes que una naranja: y gracias que me contuve, porque mi primer pensamiento fue de ponerle una vara lo mismo que á un toro de diez años; pero por primera vez me contenté con lo dicho; todos gritaban: *viva el señorito*, hasta el tio Gregorio que es hombre de pocas palabras exclamó: lo ha hecho usia como un Angel del cielo.

¿Quién es ese tio Gregorio? preguntele ató-

no

nito de que aprobase tal insolecía y me respondió: el tío Gregorio es un carnicero de la ciudad que suele acompañarnos á comer, fumar y jugar: poquito le queremos todos los caballeros de por aca. Con ocasion de irse mi primo Jaime Maria á Granada, y yo á Sevilla hubimos de sacar la espada, sobre quien se lo habia de llevar, y en esto hubiera parado la cosa, si en aquel tiempo mismo no le hubiera preso la justicia por no se que puñaladillas, y otras friolerillas semejantes que todo ello se compuso al mes de carcel.

Se continuará.

OTRA SOLUCION A LA QUESTION ARITMETICA inserta en el número 260.

Señor Editor: de los 14250 divididos en tres partes que sean entre si como los números 3 5 y 11 resultan tres cantidades que son, primera 2250, segunda 3750, y tercera 8250; las cuales guardan entre si igual proporcion que los tres números propuestos, y la prueba es que los 3750 contienen á los 2250, una vez, y dos tercios, lo mismo que el 5 al 3, los 8250 contiene en si á la primera cantidad, tres veces y dos tercios; del mismo modo que el 11, al 3 y los propios 8250 contienen á la segunda cantidad dos veces y un quinto, asi como el 11 al 5.

S. S. S. R de L.

Cordoba 4 de Septiembre de 1806.